Recibido: 16 de agosto de 2024
Aceptado: 21 de setiembre de 2024

Historia y Región, Año XII, n.° 12, Dic. 2024: 155-171
ISSN (en línea): 3084-7214

EL MÉDICO FRANCÉS RAOUL LE ROY DE QUENET Y LA HOJA DE COCA

French doctor Raoul Le Roy de Quenet and the Coca Leaf

José Eduardo Pradel Barrientos[*]
pepepradel@gmail.com

RESUMEN:

En el presente trabajo se describe y recopila el importante artículo escrito entre 1885 a 1887, por el médico francés Raoul Le Roy de Quenet, titulado *'La Coca'*. Este documento constituye una fuente etnohistórica y medica significativa que nos presenta otra visión de la hoja de coca cultivada en los valles paceños de Bolivia. Asimismo, su autor rescata el trabajo de otros científicos galos que estudiaron los usos de la hoja de coca, propiedades y valores.

PALABRAS CLAVE: Raoul Le Roy de Quenet; Hoja de Coca; Yungas; Bolivia; medicina.

ABSTRACT:

In this article I am compiling and descripting an important information written between 1885 and 1887, by a French doctor named Raoul Le Roy de Quenet, entitled *La Coca*. This document is a significant ethnohistorical and medical source, and presents us another vision of the coca leaf cultivated in the valleys of La Paz, Bolivia. In addition, rescues others jobs written by diverse French scientists who studied the uses, properties and values about that plant.

KEYWORDS: Raoul Le Roy de Quenet; Coca Leaf; Yungas; Bolivia; medicine.

[*] Historiador por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Oruro.

1. INTRODUCCIÓN

Conocida en la época precolombina por sus funciones medicinales, sociales y rituales, la primera descripción científica moderna de la hoja de coca fue realizada por el botánico y naturalista francés Antoine Laurent de Jussieu, quien las aclimató en sus invernaderos y las clasificó en el género *Erythmoccylon* y «sirvieron en fin de tipo a la descripción que da Lamarck, en su enciclopedia, bajo el nombre de Erythroxylum-coca» (Morales, 1929, p. 141), escribió el ensayista José Agustín Morales. Es necesario mencionar, que en 1750 el científico Joseph de Jussieu, miembro de la expedición presidida por el geógrafo Louis Godin, envió plantas vivas de «coca» de Coroico a su hermano Antoine.

Posteriormente, el célebre Alcide d'Orbigny cuando se encontraba en la población de Chulumani, se dedicó «sobre todo a conocer ese género de explotación y a seguir con detenimiento todo lo que se relaciona con esa planta tan renombrada en el país…» (Orbigny, 2002, p. 1115), apuntó dicho explorador. Más adelante, el agrimensor Felipe Bertrés, en una sección del documento intitulado *Descripción Topográfica e Histórica de la Costa del Mar correspondiente a Bolivia, de sus Lagos y Ríos Navegables, con una Estadística particularizada en lo posible* (1844), describió la hoja Coca, su cultivo, sus virtudes y su tráfico. Asimismo, el naturalista y botánico anglo-francés Hugh Algernon Weddell, miembro de la expedición presidida por Castelnau, visitó los Yungas y denotó la importancia de la coca, dedicando un capítulo de su libro *Voyage dans le Nord de la Bolivie et dans les parties voisines du Pérou ou visite au district aurifére de Tipuani* (1853), considerando el rendimiento de los arbustos de coca de los Yungas, su uso y beneficios.

Muchos años después, el explorador e ingeniero André Bresson, plasmó en un capítulo especial sobre la coca, en su obra *Bolivia: Sept années d'explorations, de voyages et de séjours dans l'Amérique Australe* en el cual detalló:

> Las hojas de erylhroxylon tienen una forma similar a las del té, pero nunca tienen estrías. Vistas desde arriba, presentan a cada lado de sus venas móviles una línea saliente y arqueada que les permite distinguirse de la mayoría de las otras hojas conocidas. Cuando han estado bien secos, son de un verde muy pálido, más oscuro arriba que abajo; su olor es entonces bastante agradable y similar al del propio té. Cuando, por el contrario, la coca no está perfectamente seca, el agradable aroma apenas se percibe; o

> está dominado por un perfume acre, sui generis, que recuerda el olor abominable que exhala el aliento de los indios masticadores de coca ... (Bresson, 1886, p. 598, traducción propia).

En otra investigación titulada *El oro verde de los Yungas* de José Agustín Morales, indica que la Farmacia y Droguería *Chevrier de París* publicó un folleto en francés titulado *Propriétés et utilisation de la coca*, en el cual informó:

> La Coca (Erythroxylon Bolivianum), es un arbusto sobre las faldas de los Andes de Bolivia y del Perú y al cual los indios le han atribuido hace siglos maravillosas propiedades, las cuales no podían menos que llamar la atención del mundo sabio (Morales, 1938, p. 63).

2. RAOUL LE ROY DE QUENET

Como se ha mencionado, la singularidad de las primeras investigaciones francesas fue lo científico. Sin embargo, hubo un galo que visualizó a la coca como una alimentación estratégica para ser empleada en expediciones científicas, en el campo militar y minero. En este contexto, presentamos a Raoul Le Roy de Quenet, se desconoce casi todos sus datos biográficos, excepto que fue un antiguo cirujano mayor de la Marina francesa y realizó contribuciones significativas sobre la anemia, tisis tuberculosa y las aplicaciones de la electricidad en la medicina, investigaciones científicas que fueron difundidas en la revista mensual *La Electricidad médica*, que él dirigió en Barcelona en 1892, y la *Gaceta Médica Catalana*, en 1897.

Arribó a nuestro país durante los primeros días del mes de mayo de 1885, sobre ello la prensa de la época detalló:

> Cura las enfermedades crónicas con tratamientos especiales. - Tiene aparatos eléctricos poderosos para la curación de las várisis (es decir, varices), de muchas aneurismas, y de una gran parte de las enfermedades de las señoras. Ha hecho también estudios especiales en las clínicas de Europa sobre todas las enfermedades del oído, etc., etc. («Dr. Raoul Le Roy de Quenet», 1 de mayo de 1885, p. 2).

Por otro lado, el escritor y médico Enrique Encinas en su estudio titulado *La enfermedad de los Andes*, afirmó que nuestro biografiado «al llegar a La Paz siente tal trastorno mental a consecuencia de la altura, que pierde la memoria de los hechos recientes y olvida su nombre» (Encinas, 1928, p. 217), indicación que se contradecía con los anuncios publicados por la prensa de la

época que detallaron que, ni bien arribó a La Paz, se dedicó a atender a pacientes que solicitaban sus servicios.

Un punto importante fue que el 20 de mayo de 1885, el gobierno emitió una Resolución Suprema que permitió que nuestro biografiado ejerciera libremente la medicina, su consultorio se hallaba situado en el Hotel Americano y atendía en el horario de «12 m. a 4 pm.» (Le Roy de Quenet, 26 de mayo de 1885, p. 3).

Sin duda, con el trascurso del tiempo la población paceña destacó el trabajo realizado por Le Roy de Quenet. Esto quedó atestiguado en el periódico *La Patria*: «sabemos que las curaciones que está haciendo este afamado médico tienen buen resultado, siendo por lo mismo una esperanza para los pobres enfermos y en general para toda la humanidad» («El doctor Raoul Le Roy de Quenet», 2 de junio de 1885, p. 2). Resaltó que, durante su permanencia, el cuerpo médico acreditado le prestó «su eficaz cooperación al señor Quenet» («El doctor Raoul Le Roy de Quenet» 9 de junio de 1885, p. 2).

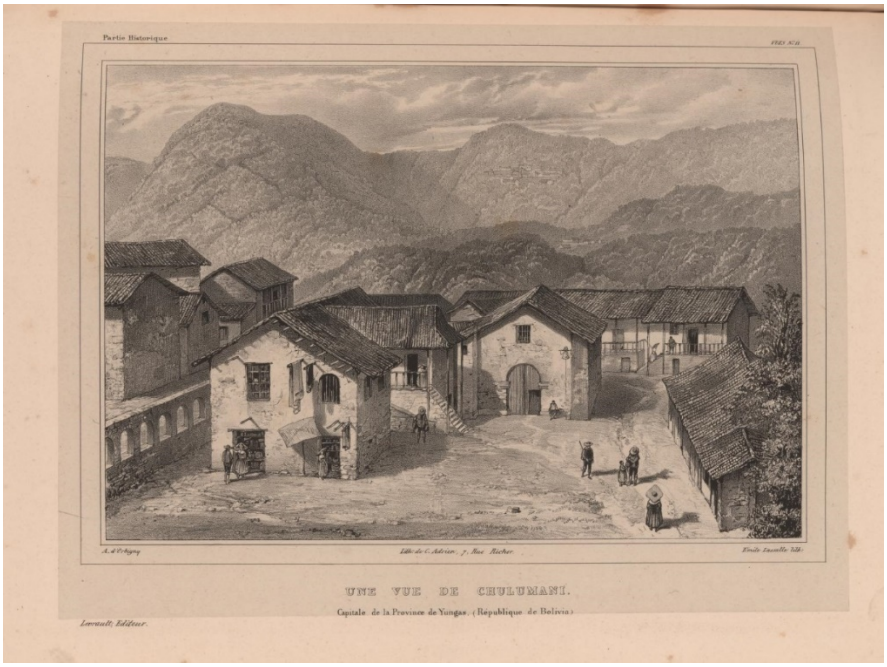
Por otro lado, durante su viaje desde el Perú a La Paz, observó cómo las poblaciones nativas que masticaban la hoja de coca vencían al gélido clima y al camino áspero, que costaba andar a las recuas. A su vez también visitó los cultivos de coca, observó su producción y su distribución e hizo recomendaciones sobre su comercialización y exportación.

Como resultado elaboró un estudio titulado: *La Coca*. Donde, desde una nueva perspectiva, destacó sus cualidades nutritivas y preventivas, por las cuales señaló su utilidad en el campo militar y minero. Le Roy de Quenet estructuró este estudio en cinco partes y de manera general proyectó: «[…] quiero hablar de la oportunidad que hay ahora de fomentar los estudios y experimentos que tiendan a poner de manifiesto la utilidad ya innegable de esta admirable hoja» (20 de abril de 1892, p. 1).

Posteriormente, a inicios del siglo XX los científicos y naturalistas como Mantegaza, Rumme, Boerhare, Fuentes, Gasse y Von Martins («Científicos de prestigio universal…», 24 de octubre de 1937, p. 4) también destacaron las cualidades nutritivas y preventivas de la hoja de Coca.

En 1997 la *Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer* (ORSTOM), hoy *Institut de Recherche pour le Développement* (IRD) y el Instituto Boliviano de Biología de Altura (IBBA) publicaron la obra multidisciplinaria y colectiva intitulada: *Usos de la hoja de coca y salud*

pública, editado por Michel Sauvain y Mercedes Villena Cabrera. La citada obra contempla el estudio de la coca en los campos fotoquímico y fisiológico.



Vista de Chulumani, capital de la provincia de Yungas, litografía de Emile Lassalle. Publicado en la obra de Alcide d'Orbigny (2002).

3. INDICACIÓN TÉCNICA SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN DEL DOCUMENTO

El documento transcrito y presentado a continuación, proviene de la publicación que apareció en dos entregas en el periódico paceño *El Comercio* (Le Roy de Quenet, 20 de abril de 1892, p. 1; Le Roy de Quenet, 21 de abril de 1892, p. 1). Es importante indicar que dicho estudio fue publicado por primera vez en los *Informes y documentos e industria relativos a comercio interior y exterior. Agricultura, minería e industrias de la Secretaría de Fomento de México* (mayo de 1888), siendo republicado en *El Comercio* de Lima, en fecha desconocida, siendo esta edición reimpresa en La Paz. Transcribimos completamente y con absoluta fidelidad esta edición.

4. TRANSCRIPCIÓN

LA COCA

BAJO EL PUNTO DE VISTA DE SU USO EN LOS EJÉRCITOS EUROPEOS Y EN LOS PEONES DE MINAS

(Para 'El Comercio')

En la economía providencial de la naturaleza hay algunos productos, algunas plantas, que por su utilidad, o porque corresponden directamente a la satisfacción de ciertos apetitos, están llamados a revolucionar el mundo: y los más imperiosamente apetecidos no son siempre los más útiles: el ejemplo del tabaco lo prueba de sobra. Pero no se puede rehusar este papel económico al café, al té, al mate, al lúpulo, al opio, etc.

En este orden de ideas nos parece que ha venido el momento de llamar la atención de quien corresponda, de los gobiernos ante todo, sobre una planta provisional digna de estudio, de los experimentos de los naturalistas, de los médicos, de los economistas, de los jefes de Ejércitos, en fin, de los que juegan algún papel en cada país. Quiero hablar de la coca, no bajo el punto de vista limitado de sus propiedades medicinales, ni menos de uno de sus derivados, el chlorhydrato de cocaína, invención ruidosa de estos ingeniosos descubridores que siempre tienen la fortuna de descubrir de nuevo lo descubierto desde años atrás; no quiero hablar del gran interés que muy justamente inspira la coca bajo el punto de vista económico, como elemento de alimentación en las expediciones científicas o de guerra de tierra o de mar, especialmente en las latitudes elevadas, en las regiones heladas, en las estepas de Rusia, de Persia, del Turkestan, de Indochina, etc.; quiero hablar de la oportunidad que hay ahora de fomentar los estudios y experimentos que tiendan a poner de manifiesto la utilidad ya innegable de esta admirable hoja.

Un viaje que hicimos el año pasado a Bolivia, viaje en el cual muy de cerca nos fue dado instruirnos sobre el particular, hizo nacer en nuestra mente el propósito de cooperar con nuestros limitados y muy débiles esfuerzos, a generalizar los conocimientos ya adquiridos, acerca de dicha hoja, y de su uso fuera de la medicina, dando la indicación de que puede convertirse en alimento de uso común y diario muy superior a todos los alimentos vegetales conocidos de la misma clase. Ya se sabe en los lugares de producción que

puede suplir y reemplazarlos a todos; que su pequeño volumen y peso facilita todas las expediciones que requieren rapidez y la completa libertad de movimientos.

I

Antes de entrar en materia, algunos detalles acerca de esta última proposición no son de sobra, tanto más que aquellos harán resaltar casi a la evidencia su importante papel en los ejércitos en marcha, en las expediciones en los desiertos, en los casos en fin, en que la más imperiosa necesidad dicta el abandono de los impedimentos.

El indio aymara o quechua de la sierra, de la altiplanicie del Perú y Bolivia, casi al cesar la lactancia, aprende a conocer lo que es el alimento predilecto de sus padres. Aún muy tierno se le confía por días enteros la tropa de llamas y alpacas, sin darle otra provisión que llenar la *chuspa* (bolsillo) de coca, con algunos fragmentos también de *llucta*, esta especie de cal que mastica a la vez con la hoja. Mientras el guiando o siguiendo estos animales que constituyen la única riqueza paterna a través de las calvas rocas de los Andes, apenas reverdecidas, por espacios escasos, con algún raquítico musgo, con la *yareta*, (Bolax glebaria) o con alguna despoblada mata de pajonal, (Pycnophyllum-Deyenxía) él masca y rumia sus hojas que le sirven de único alimento durante las largas horas del día.

La coca sirve al indio de la altiplanicie de alimento y de estimulante a la vez; sin saberse explicar su acción, él se siente más alegre de espíritu, más reforzado para la lucha continua con los elementos, contra el soroche mismo, si bien lo experimenta apenas en sus correrías por las pendientes de sus montañas a veces en un declive abrumador, más dispuesto a soportar las fatigas de los trabajos más ímprobos y continuados. A más, sin la coca, el digiere mal su *chuño*, su *charqui*, su *mote* y su *lagua*; sin coca no podría correr al trote como lo hace en pos de sus animales, no podría soportar los trabajos tan penosos del picador en las minas, ni resistir a los viajes que hace como arriero. Sin coca el indio no puede trabajar, no puede gozar, no puede vivir.

Recordamos lo que hemos presenciado allá, no sin estupor en los fragosos caminos del interior de Bolivia, en alturas de 3 a 4 mil metros de elevación sobre el nivel del mar, cuando el soroche nos había sacado casi fuera de sentido; los pobres indios que nos acompañaban, mal vestidos, nada alimentados, peor calzados, en tales condiciones que otros hombres apenas podrían vivir, seguían a pie por muchas leguas tirando de la mula de carga,

mientras que nosotros en buenas cabalgaduras subíamos y bajábamos las empinadas cuestas al más rápido paso de la mula para llegar al tambo, objeto de la jornada, antes del anochecer. En realidad, cuando nosotros estábamos casi extenuados a pesar de las mejores condiciones de viaje, el indio con la conciencia de su fuerza que lleva almacenada en su pequeña chuspa, se reía con marcada y justificable sorna de la sorpresa que a su patrón le causaba hallarse fresco y descansado en la pascana, donde aquel llegaba cansado y molido, incapaz a veces de hacer una legua más.

¿Qué decir de las heladas mañanas de invierno en que los pobres indios empleados en el trabajo de beneficiar los metales preciosos, rompen con sus pies desnudos el hielo que cubre el metal en la amalgama y siguen pisando hielo, barro, metal, azogue? Todos estos prodigios o excesos de trabajo, el indio los ejecuta, los puede ejecutar mediante la coca. Que no se atribuyan estos excesos de fuerza o de resistencia, ni a la naturaleza del indio ni a la tenacidad del clima; el indio sin coca no hace nada, sin ella se rebelaría contra los trabajos que se le impone; con ella sola puede resistir a las tareas espantosas que le impusieron los españoles de la conquista, cuando se los repartieron como una manada.

Cuando el indio debe velar muchas horas, o cuando debe andar muchas leguas, o cuando debe casarse, cuando, en fin, de algún modo sabe que debe hacer un gasto anormal excesivo de sus fuerzas o de su potencia nerviosa, se prepara tomando una mayor cantidad de coca; ajustándose en esto con mucho criterio a la necesidad del caso. De consiguiente, se debe considerar a la coca el más poderoso alimento nervioso y de reserva, que la Providencia haya puesto al alcance del hombre; alimento muy superior a sus análogos, el café, el té, el mate y todos los tónicos conocidos. En presencia de los hechos arriba dibujados, que son innegables, no conviene circunscribir los límites de sus beneficios posibles entre las breñas del alto Perú y de Bolivia, so pretexto de que son propios de la raza que los habita.

Al contrario, nos parece que pertenece a los interesados, popularizarlos y familiarizar con ellos las razas europeas, sumisas al envenenamiento continuo del tabaco, del alcohol a pesar de sus fatales consecuencias: lo cual indica la necesidad que tiene la raza humana de algún estimulante o agente nervioso. Lo cierto es que, civilizados o salvajes, en todas partes buscan en yugo y se lo proporcionan a todo trance. Por este motivo, confiamos que, en un provenir no lejano el uso de la coca se extenderá en bien de la humanidad a poblaciones más civilizadas, y que hasta ahora han ignorado sus maravillosas virtudes; a

los ejércitos en marcha, a nuestras columnas francesas, por ejemplo, que están peleando en las cumbres de las montañas del Tonkín.

II

La coca, *Erythoxylon coca*, es un arbolito del Perú y de Bolivia, que brota cultivado con mucho espero y cierta, dificultad en los terrenos húmedos y declives del interior, a una altura media de 800 a 1,500 metros. Crece en matorrales (¿andenes?) simétricamente dispuestos hasta un metro y medio de alto, separados a la manera de las gradas de una escala, sobre las faldas de los cerros, abrigados contra los grandes ardores del sol con la sombra que les proporciona su exposición, o por medio de algunos grandes árboles, como lo hemos visto en los yungas (montañas) de Bolivia, a donde sus plantaciones cubren millares de cuadras, y donde su exportación representaba algo como 6 millones de bolivianos en el año 1885. La hoja tiene la forma de un ovalo delgado y agudo de 4 a 6 centímetros de largo: se cosecha una por una, tres a cuatro veces al año lo que se llama *mita*. Este árbol de ser indígena, a pesar de que no lo hemos encontrado en ninguna parte, sino cultivado. Los Incas reservaban su cultivo y cosecha; los españoles quienes tomaron su lugar, se apoderaron del monopolio, estimando las virtudes de las preciosas hojas como verdaderos fetiquistas.

Pero es un hecho constante también en Bolivia como en el Perú, lo delicada que es la hoja de coca, y cuán difícil es su conservación. Hay primero que defenderla contra más de un enemigo, cuando todavía se adhiere al árbol. Este punto de su historia económica nos ha preocupado de una manera especial. Un musgo micodérmico viene a fijarse a veces en la parte inferior de la hoja, su parte más porosa, y se opone a su respiración. Tres clases de Lepidópteros (mariposas) viven a sus expensas en los primeros periodos de su vida, cuando sólo son larvas. En fin, las hormigas las aprecian tanto por la delicadeza de su perfume, que se le les ha visto hacer la mudanza de todo el contenido de un almacén en el espacio de una sola noche, cuando las hojas no son aprensadas todavía ni secadas. A más si durante la cosecha y en las horas que se expone la hoja al ardiente sol para secarla rápidamente, sobreviene, como acontece con frecuencia, uno de esos intempestivos aguaceros de los trópicos, y llega a mojarse o simplemente a humedecerse, desmerece desde luego en calidad, al punto de alterar y modificar su acción; a tal grado, que el indio tan sagaz, rechace esta coca como ineficaz e inútil. Por esto es que el primer cuidado del productor de coca es aprovechar los días de sol para hacer su cosecha y secarla. Después se apresura cuanto puede a alejarla de un clima cuya

temperatura o higrometría aun después de secada y aprensada, le puede ser perjudicial.

En efecto, la humedad de la atmosfera, y el excesivo calor de las regiones a donde se dedican a su cultivo favorecen la fermentación de la coca. Aun en el clima frio y seco de La Paz no son superfluas las precauciones que se toman para mantenerla en un ambiente seco. Con mayor razón y en prueba de su susceptibilidad, la coca conservada durante algunos meses en el clima cálido de los Yungas, pierde casi por completo todas sus virtudes, aun sin aparente alteración de su aspecto físico: más, en La Paz, el indio distingue fácilmente a cual *mita* pertenece la coca que se le ofrece en venta, desechando invariablemente aquella que a su juicio tiene más de un año de cosecha; pues el tiempo también la altera y desvirtúa. No hay que extrañar que el indio se muestre tan delicado y celoso en la elección de lo que constituye para él su único goce, su alegría, lo que le da fuerza y resignación para resistir a la inclemencia del clima y a los duros trabajos de la vida, a que su condición lo sujeta desde su tierna edad. Lo mismo debe suceder para la coca de Perú cultivada y cosechada en las provincias de Huanuco, Huanta o de Carabaya, regiones a donde son iguales el calor y la higrometría de la atmosfera.



Cuatro generaciones de indios ‘Moko-Kharas’ autóctonos de la región de los Yungas, quienes se caracterizaban por su gran pericia en el cultivo de la coca, base de la economía yunqueña y paceña. Fuente: Diario Última Hora, La Paz, 2 de enero de 1948.

III

Para que se pueda experimentar y aprovechar la coca fuera de los lugares de cultivo, es preciso que su exportación sea efectuada en condiciones que le conserven sus maravillosas virtudes. Sin eso, sus efectos que todavía son casi un misterio para los consumidores indígenas, serán acogidos en el extranjero, con muestras de incredulidad o desdén.

Desgraciadamente la coca llega a Europa casi generalmente en mal estado, a pesar de los distintos modos de remisión que se han ideado, o al menos desvirtuada de una porción de sus propiedades. Casi se podría decir en la costa misma del Pacífico, no llega un solo *tambor*, un solo *cesto* de coca, en cuya masa no se encuentre una gran cantidad de hojas alteradas.

Si esto sucede a tan corta distancia, ¿qué suponer de la que va a Europa, encerrada durante largos meses en la salobre, húmeda y recalentada atmósfera de un buque de vela? Hemos presenciado ciertas mejoras de embalaje para precaverla en lo posible de estos inconvenientes que conspiran contra su reputación y que atienden a destruirla; como de encerrarla herméticamente en un doble cajón de lata y de madera, con cierta cantidad de cal viva dentro del primero, para absorber toda humedad. Con este artificio se ha alcanzado algún buen resultado; y se trata de generalizar este método y perfeccionarlo todavía, principiando el tratamiento de exportación de la coca, con otro sistema de desecación y aprensamiento, porque el actual parece inadecuado e imperfecto. El procedimiento actual de secar y aprensar la coca para el inmediato consumo, en los centros de población de la altiplanicie del Perú y Bolivia, donde el aire es seco y conservador, puede muy bien ser suficiente o satisfactorio; pero debe ser deficiente para la traslación a Europa; por cuanto, siendo la desecación imperfecta, la coca transportada a climas húmedos, reverdece a causa de este resto de humedad latente, llamada en botánica agua de vegetación, y da lugar a la fermentación que se produce en el seno mismo de los bultos aprensados, alterándolos y causando su destrucción.

Basta para darse cuenta de lo que precede, ver lo que pasa acerca de la coca en Chile, mismo. ¿Qué será en Europa? En los frascos de las boticas, su aspecto exterior es tan distinto de lo que habíamos visto en Bolivia, que apenas podíamos creer que realmente fuese coca, una hoja negra e incolora, rugosa, doblada sobre sí misma, en lugar de la hoja verde, tersa y aromática, que nos era tan familiar. De modo que entrevista la oportunidad y, lo esperamos, la posibilidad del consumo de la coca fuera del Perú y de Bolivia, como agente de higiene, como alimento de circunstancias especiales, o bien

sea como medicamento, este asunto merece la pena de emprender estudios y experimentos, para poner el porvenir de la coca y su cultivo próspero al abrigo de estas contrariedades y ofrecer al consumidor europeo un producto seguro e idéntico. Pero que se comprenda bien, es allá en Bolivia y en el Perú, en los lugares de producción, donde es preciso dar comienzo a los ensayos que permitan la exportación, con la misma seguridad que se lleva desde la China el té, con el cual tiene más de un punto de semejanza.

Algunas consideraciones comerciales no son de sobra. Hace pocos años, cuando se exportaba a Europa los primeros *cestos* de coca se pagaba por ellos en París 11 francos el kilógramo; más tarde bajó el precio a 9 francos. En el mismo periodo el cesto de coca se pagaba en La Paz entre 8 y 10 pesos febles. En el mes de julio último alcanzó la coca en París el enorme precio de 44 francos 10 c. el kilógramo, es decir más o menos 100 pesos fuertes el cesto. Este precio no puede ser sino efímero. Es la preparación de la cocaína lo que ha originado tan extraordinaria alza. En el mismo mes de julio, el precio de la cocaína estaba a 38 francos 75 c. el gramo. El valor mercantil de ambos productos debe reducirse, para que se encuentre al alcance de pobres y ricos, si se quiere extender su bien hechor influjo a la humanidad entera.

No hay duda que la excesiva carestía de la coca y la de su alcaloide procede de la circunstancia de la alteración más o menos parcial que sufre la hoja en su trasporte. Por este motivo *Mr. Bignon*[54] ha hecho una obra de iniciativa patriótica y de hábil químico, dando la prueba que no es imposible preparar la cocaína en Lima cerca de los centros donde se cultiva la coca; quizás bastaría sacar un extracto concentrado que la contenga en su totalidad, bien que en estado de impureza; porque en los laboratorios de Europa no se saca actualmente sino un kilogramo y medio de cocaína pura por cada kilogramo de hojas, mientras que aquí el rendimiento podría ser de 3 gramos de cocaína amorfa, evitando las perdidas consiguientes a la alteración de la coca en su trasporte hasta Europa.

IV

La coca, dice un autor, es divina porque es bien hechora. Su savia es un estimulante, un cordial, un afrodisiaco. Su uso habitual viene a ser muy pronto a la vez una costumbre provechosa y una tiranía.

[54] Célebre profesor del Colegio de Farmacia de Lima (Perú), realizó importantes estudios de la coca y la cocaína.

Ella desarrolla una especie de embriaguez que da el olvido de los males, sin tener nada de común con la de los alcoholes, una embriaguez tranquila y deleitosa muy codiciada del indio, hasta las alucinaciones placenteras al modo del *hachisch*, ella proporciona un éxtasis físico y moral: *entorpece y adormece con sueños gozosos*. No es todo; la coca hace callar el hambre y las fatigas; es decir que con la sola apariencia de un alimento ella estimula las fuerzas y a la vez apaga la necesidad y la gana de su reparación. Fue estudiada en sus efectos fisiológicos por *Gazeau*[55]; percibió pocos minutos después de haber principiado a mascar algunas hojas con el polvo alcalino *llipta* según el método de los indios, un sabor ni agradable ni desagradable vecino del sabor del té, con cierta astringencia en la boca. Después de haber pasado los primeros tragos de saliva impregnada del jugo benéfico y a medida que se va agotando la sustancia del primer *acullico* (la cantidad de coca contenida en la boca) se infiltra por todo el cuerpo en calor agradable, que da plena conciencia de poseer buena salud y una digestión inmejorable. Otro efecto que luego llama la atención, es una insensibilidad que se experimenta en toda la parte interna de la boca, una verdadera anestesia que el doctor Fauvel, el especialista de las enfermedades de la laringe había notado y aprovechado mucho antes de las anestesia cocáinica. Aquella se manifiesta completa después de haber mascado cierta cantidad de hojas, formándose allí una especie de vacío que hace perder la conciencia de que se tuviese lengua ni paladar a pesar de los esfuerzos para percibir la sensación de contacto. Todo hace suponer la propagación de la misma insensibilización hasta la mucosa gástrica, lo que demuestra la patología; pues *Demarle* apagaba los dolores de la gastralgia con la infusión de las hojas. Hemos experimentado que en la hiperestesia del estómago llamada en francés *fringale*, (¿bulimia?) que se manifiesta con una gana de comer incesantemente repetida sin motivo, el masticatorio indio abastece como un sedativo de primer orden.

Por otra parte, esto explica este hecho muy conocido en Bolivia, que el indio carece de paladar y de olfato; pues puede tragar sin repugnancia las sustancias más asquerosas, lo que allá se atribuye erróneamente a la causticidad de la *llipta* que masca. Quizá será por extensión de la misma propiedad, o mejor por efecto de la integridad de sus facultades digestivas, a la vez con la acción química y física de la coca mascada, que los indios de la edad más avanzada conservan sus dientes sanos y blancos, gastados si hasta el límite de las encías,

[55] Químico francés que experimento con la hoja de coca.

pero sin que les haya causado la menor molestia, durante los largos años de su existencia.

Cualquiera que sea el papel íntimo de la coca, lo cierto, según el experimento de los fisiologistas ya bastante repetido en Francia, en Italia, en Alemania, es que ella apacigua la gana de alimentarse. Pero con ella se aumentan las oxidaciones internas con elevación de la temperatura y alza de urea. La respiración se precipita como también los latidos del corazón se multiplican. Todo esto con disminución del peso total del cuerpo. De modo que se puede calificar la coca no como un alimento de reserva según se ha dicho, pero como un agente de déficit, ocultado el gasto del organismo detrás de una exaltación nerviosa y un aumento de las fuerzas, limitado al tiempo que dura su empleo.

Quizás se nos permitirá, como médicos, algunas consideraciones de orden terapéutico; pues todos se atribuyen derechos en este dominio. Además de la importancia que tiene la coca en el orden dietético, sus aplicaciones higiénicas se deducen de su acción fisiológica. Sobre los órganos digestivos ejerce dos acciones muy distintas que hasta ahora no se han hallado reunidas en ningún remedio, en un acuerdo tan armónico. Ella facilita la digestión, reanimándola cuando es lenta, reordenándola cuando está alterada, mientras que al mismo tiempo minora la sensibilidad de la mucosa gastro-entérica. En general, las sustancias que estimulan fuertemente el ventrículo, lo cansan a menudo y casi siempre agotan su poder, cuando no producen irritación al menos. La coca por el contrario, revive de un modo misterioso la acción digestiva del estómago sin irritarlo nunca; reviste de nueva fuerza todo el organismo, aguza la inteligencia, y da la sensación de energía, un sentimiento intenso de la vida que no se experimentaba antes.

Por estos motivos los individuos débiles y expuestos a digestiones lentas y difíciles, son más sensibles a las ventajas de la coca. Una exaltación benéfica se apodera de ellos, para anunciarles que el proceso digestivo se ejecuta en ellos más pronto y con más facilidad que de costumbre. La coca no irrita ni excita, a pesar de su uso abundante y diario; se limita a entonar el sistema nervioso quitándole la conciencia de su trabajo. La infusión caliente es talvez la bebida más saludable para tomarse después de la comida, cuando se tiene un estomago poco activo, o que se ha cargado con alimentos demasiado abundantes.

En Bolivia, el té de coca se emplea diariamente en los casos de indigestión, en las afecciones dolorosas del estómago, en el histerismo, en las flatulencias, en todas las formas de enteralgias. Al indio, sobrio por naturaleza, por

costumbre y por necesidad, acontece, sin embargo, alguna vez en la vida asistir a alguna mesa abundante y bien provista; en esas ocasiones es asombrosa la cantidad de alimentos que engulle sin el menor inconveniente, dando pruebas del poderío de sus facultades digestivas, debido al uso de la coca. En la convalecencia, después de la larga enfermedad, nada es preferible a la coca para restaurar las fuerzas.

Tiene otra ventaja, a saber, modificar la excesiva sensibilidad propia de la naturaleza susceptible y sentimental de la mujer. Mascada en pequeña cantidad, nos permite resistir al frio, a la humedad, a las influencias deprimentes del clima y del trabajo. Ella nos hace aptos para soportar grandes fatigas, restaura el agotamiento de las fuerzas, a consecuencia del excesivo expendio de corriente nerviosa. Usada en alta dosis, no hay duda que hace la vida más grata, haciendo disfrutar algunas horas de verdadera felicidad, sin ofender en esto la moral más escrupulosa. Es indudable que el indio no solo halla en ella la fuerza que necesita, sino también ese deleite que traspira por todo su ser, cuando en las horas de descanso se entrega con tanta voluptuosidad al placer de *coquear*. Todo esto sin inconveniente ni peligro alguno, así se trate de jóvenes o viejos, de sanos o convalecientes, de hombres o mujeres; lo que diferencia mucho el uso de la coca del uso del tabaco, que envenena, paralizando el sistema nervioso de la vida de relación; del uso del opio, que embrutece y agota los principios de la vida, del uso del té que prepara la diátesis úrica y la gota su heredera, del alcohol, este factor moderno de la locura y del idiotismo.

V

El profesor Tschudi[56], viajero y naturalista austriaco, años después de haber vuelto de sus viajes por la sierra del Perú, en lo que había sido testigo e inteligente observador de los maravillosos efectos producidos por el uso de la coca, deseoso de hacerlos evidentes y de utilizar en Europa dichos efectos, especialmente en la marina y en el Ejército de su país, obtuvo autorización de su Gobierno. En 1863 hizo sus experimentos en cierto número de soldados y marineros; decía entonces que *"irritado por el mal éxito alcanzado había hecho tomar la coca a soldados marinos muchas veces usando de violencia, bajo todas las formas: mascada con* ***llipta*** *y sin ella, en infusión, en cocimiento, en polvo, en extracto, en tintura alcohólica, etc., sin haber sido*

[56] Se refiere a Johann Jakob von Tschudi (1818-1889), viajero explorador suizo y no austriaco como menciona Quenet. En 1858, Tschudi sustrajo de Tiahuanaco la Illa del Ekeko o Illa Tunupa.

más afortunado en ninguna de sus tentativas para producir los efectos observados en América, a causa del mal estado en que generalmente llegaba la coca a Europa".

Iguales quejas y observaciones hacía en el mismo tiempo el doctor peruano Moreno y Maíz, que a la sazón se hallaba en París, dedicándose con especialidad a la experimentación de la coca y de sus preparaciones.

De esto resulta que para que Europa se apropie (de) este verdadero tesoro que le ofrece la exuberante vegetación de la América y saque de él las ventajas que ofrece, para después hacer la fortuna de los países de producción, corresponde al Perú y Bolivia presentársele en condiciones que no hagan negativas las expectativas que se esperan de la coca, como aconteció en Austria; pues los experimentos prácticos en gran escala en la marina o en los ejércitos en campaña, están todos por reempezar, pero con hojas de una conservación irreprochable. De otro lado está en su interés que la experimentación científica tal cual se la puede practicar en Europa, realice las esperanzas del uso popular consagrado ya en sus resultados por la experiencia de los siglos y la práctica de una inmensa población de Indios.

Lima, enero de 1887.

Dr. R. Le Roy de Quenet

5. REFERENCIAS

Fuentes hemerográficas

«Científicos de prestigio universal se refieren a los beneficios de la Coca». (24 de octubre de 1937). *El Diario*, p. 4.

«Dr. Raoul Le Roy de Quenet». (1 de mayo de 1885). *La Patria*, p. 2.

«El doctor Raoul Le Roy de Quenet». (2 de junio de 1885). *La Patria*, p. 2.

«El doctor Raoul Le Roy de Quenet». (9 de junio de 1885). *La Patria*, p. 2.

«Estudios sobre la coca». (junio de 1888). *Informes y documentos relativos á comercio interior y exterior, agricultura, minería e industrias,* 36, 3-14.

Le Roy de Quenet, R. (26 de mayo de 1885). Doctor Raoul Le Roy de Quenet, médico y cirujano de la facultad de París. *El Siglo Industrial*, p. 3.

Le Roy de Quenet, R. (20 de abril de 1892). La coca. *El Comercio*, p. 1.

Le Roy de Quenet, R. (21 de abril de 1892). La coca. *El Comercio*, p. 1.

Fuentes bibliográficas

Bresson, A. (1886). *Bolivia. Sept années d'explorations, de voyages et de séjours dans l'Amérique Australe*. Éditeur Challamel Ainé.

Encinas, E. (1928). «Soroche». En C. Monge, *Enfermedad de Los Andes: síndromes eritrémicos*. Imprenta Americana.

Morales, J. A. (1929). *Monografía de las provincias de Nor y Sud Yugas (Departamento de La Paz)*. Imp. Artística.

Morales, J. A. (1938). *El oro verde de los Yungas. Libro de Propaganda Industrial*. Imp. del Instituto Nacional de Readaptación de Inválidos.

Orbigny, A., d´ (2002). *Viaje a la América Meridional*. Embajada de Francia en Bolivia-Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD)-TotalFinaElf.